

# Las señas del aquí y ahora

## breves referencias al fragor

■ **Marcelino Bisbal**

*El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones, sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir, sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades.*

**Hannah Arendt**

*Me oigo y me parece que estoy contando una película.*

**Manuel Puig**

### **I. Los avatares del tiempo**

Decir, a estas alturas del tiempo, que “Venezuela cambió” es no apuntar ninguna novedad. Decir, en momentos de rabia y desesperación –cada vez más frecuentes- que volveremos a las escenas de antes de 1998 es no haber entendido cómo el tiempo cotidiano fue anulando, por el ejercicio mismo de la práctica política y de la práctica ciudadana, la idea de proyecto social y de Estado-nación moderno y modernizante que había sido ideado por intelectuales y políticos de las más variadas ideas y pensamientos.

Estamos en presencia de un nuevo paisaje en donde los rasgos más característicos apuntan a que: -el Estado ha perdido los límites que lo definían y se ha transformado en un aparato amorfo que cada vez más se va pareciendo a una “maquinaria” de control y secuestro de las instituciones. En ese sentido, es cada vez más evidente la amenaza del control estatal sobre la vida cotidiana de los venezolanos: desde la economía, la

cultura, el sistema de medios de comunicación, el deporte y hasta las ONG;- el protagonismo militar ha ido ocupando espacios civiles ante la mirada, sino complaciente de gran parte de la sociedad, por lo menos nos va resultando ya un hecho casi natural y lógico; -la Fuerza Armada Nacional (FAN) se va convirtiendo poco a poco, ante nuestra mirada despistada, en una institución de partido con signos de utilización política y electoral; -el secuestro que se quiere hacer de la educación privada y pública para convertirla en un aparato de ideologización y politización con claros visos totalitarios; -las necesidades económicas reflejadas en la inflación, el desempleo, el deterioro del sistema productivo privado, el excesivo gasto público que no es capaz de saciarse, la dependencia casi absoluta de la renta petrolera hasta límites que no eran pensables,...en fin todas esas necesidades que han ido quebrando fuertemente el horizonte de expectativas que nos habíamos imaginado y soñado; -la idea de crear un partido hegemónico y un proyecto hegemónico de nula cultura democrática como es todo lo “único” como le gustaría referir a Michel Maffesoli; - el excesivo personalismo que encarna la figura del Presidente de la República y que sacralizan sus partidarios y los más allegados al poder; -la centralización como creencia que desde allí “todo se va a resolver”, sin comprender que uno de los logros y conquistas ciudadanas más significativos de nuestra historia democrática fue la descentralización administrativa en muchas esferas del poder del Estado;-la evidente polarización y conflictualidad en la que vivimos y que lejos de desaparecer y disolverse ha ido acrecentándose por un discurso y una retórica de la exclusión, la confrontación y la violencia;-el surgimiento, publicitado además, del re-

sentimiento social como manera de querer comprender nuestras debilidades;-el empeño de voltear la historia republicana intentando, de manera insensata y poco responsable, reescribirla desde el personalismo, el caudillismo y el mesianismo y ;-la insistencia de construir un ¿proyecto de país? teniendo como modelos experiencias más que fracasadas y superadas por la historia de los acontecimientos recientes.

En síntesis, nuestra situación se va pareciendo a la conclusión a la que llega la investigadora argentina Beatriz Sarlo al referirse al caso argentino desde el instante mismo en que ese país encontró un sistema político desarticulado y sin fuerza, hasta la llegada de los militares y la represión:

Se ha producido un cisma cultural que reduplica el cisma económico; en el horizonte de las vicissitudes, se esfumaron las razones de pertenencia a una sociedad nacional; en todas partes, se ha debilitado la idea de responsabilidad que, aun precariamente, teje la trama de muchos hilos que sostiene una comunidad. No se trata de salvar a los políticos de la responsabilidad sobre este paisaje, porque ellos se encargaron de que se profundizaran sus rasgos. Pero quienes forman parte de la cúpula de la pirámide social, los muy ricos pero también nosotros, por razones diferentes, hemos observado la catástrofe, unos en la persecución de beneficios inmediatos, otros sorprendidos por lo impensado (incluso quienes lo anunciaron quizás estén sorprendidos por el fulminante cumplimiento de sus predicciones) (2001:51).

Creo que en nuestro caso y experiencia es posible agregar, a la interpretación de Beatriz Sarlo, otra dimensión, aunque en el fondo responda a la misma idea conclusiva, como es la pérdida paulatina de la democracia ante la presencia en el horizonte inmediato de señales que la acechan. El politólogo y sociólogo chileno Fernando Mires publicaba recientemente en el “site” de la revista *Nueva Sociedad*<sup>1</sup> un texto que nos describe “los diez peligros de la democracia en América Latina” y que bien vale

# de tiempos electorales

la pena que repasemos en forma esquemática cuáles son esos peligros porque son los mismos que se hacen presentes en nuestra situación actual. En términos específicos los peligros serían o ¿serán?:

*1-El peligro de la (re) militarización del poder.* Por un lado nos dice el autor que “Ha habido, y probablemente seguirán habiendo generales latifundistas, modernizadores, nacionalistas, socializantes, desarrollistas, neoliberales, populistas etc. Lo único que no vamos a encontrar, porque es un contrasentido, son generales democráticos, por lo menos no cuando ocupen el Estado. Los militares en el poder, independientemente a ideologías, proyectos, modelos y locuras, han sido el resultado de la precariedad del desarrollo político latinoamericano, precariedad que esos mismos militares han acentuado notablemente. Y por el otro: “Cuando la ausencia de política es manifiesta o cuando las estructuras políticas han sido destruidas (a veces por los propios políticos) suele ocurrir, y ha ocurrido, y no sólo en América Latina, que poderes no políticos ocupen el lugar reservado al poder político. Ya establecidos en ese lugar, realizan, aunque sea una paradoja, una *política de la antipolítica* que es la que sin excepción caracteriza a todas las dictaduras en cualquier lugar del mundo”.

*2-El peligro de la economización de la política.* En el sentido de que “El discurso económico dominante ha sido asumido por los propios políticos quienes se ven en la obligación de presentarse como expertos en materias económicas, aunque muchas veces sólo dominan las operaciones aritméticas básicas. Más aún: cuando se encuentran en períodos electorales, la mayoría de sus promesas son económicas. De este modo intentan comprar indirectamente los votos de la población. Casi todos ofrecen crecimiento, bienestar, fuentes de trabajo, aumentos de salarios, pero sin tener idea acerca de como van a realizar lo que pro-

meten. Temas políticos propiamente tales como las libertades públicas, el aumento de los espacios de discusión, la aplicación consecutiva de los derechos humanos, etc. son casi siempre dejados de la mano. De este modo, para los electores comunes y corrientes, la boleta electoral tiene un significado similar a una tarjeta de crédito. Votando por tal o cual imaginan adquirir un futuro económicamente promisorio que por supuesto nunca llega, pues los ritmos del desarrollo económico son muy diferentes a los de la política”.

*3-El peligro de la corrupción.* La interpretación de Mires es que la corrupción es casi imposible de erradicar, pero ella sí puede ser limitada si se actúa con transparencia y sentido democrático. Así nos dice que “Un gobierno puede ser limpio y puro, pero si las instituciones intermedias han sido corrompidas, apenas podrá gobernar. Y cuando la corrupción no sólo es política sino que social, es decir, generalizada, la democracia política no puede prosperar en ninguna parte. Cuando la nación comienza a corromperse, no sólo vertical sino que también horizontalmente, ha llegado la hora de los golpistas, o de los demagogos, o de los populistas, o de todo eso a la vez. El tan conocido fenómeno del populismo latinoamericano es en gran medida un resultado de la corrupción de las instituciones públicas, y por cierto, uno de los peligros más grandes para cualquier proceso democrático”.

*4-El peligro populista.* El peligro del populismo está representado en la pretensión de sus representantes de cerrar las líneas divisorias que hacen de la política, y por lo mismo, de la democracia, un campo de representación de diversas posiciones. Puntualiza que “En el simbolismo radical del populismo las líneas divisorias que separan al pueblo entre sí son transportadas en contra de enemigos que pueden ser reales, pero también imaginados. Ese agente externo de negación constitutiva de la afirmación popular

puede ser muy diverso: puede ser la nación enemiga, pueden ser los extranjeros que habitan el país, pueden ser los ricos, los corruptos, la oligarquía, el imperialismo, la globalización, es decir, puede ser cualquier cosa que opere como representación simbólica del mal absoluto, contra el bien total representado por la voluntad popular –y esta es una de las características esenciales del populismo- corporizada por un líder carismático cuya función es trasladar las diferencias hacia el exterior del pueblo, para que el pueblo siga imaginando que es un solo pueblo. Todo populismo se expresa necesariamente en la personificación extrema del poder”.

*5-El peligro de la personificación extrema del poder.* Este peligro es consecuencia directa del anterior. Es decir, cuando la política tiende a ser populista, ésta debe representarse en diferentes personas que simbolizan la unidad de diferentes actores. “Lamentablemente, cuando el personalismo político alcanza un grado extremo, el representante político se convierte en el principal objeto de discusión. En esas circunstancias es muy fácil que si él no es contenido a tiempo, caiga en excesos representativos o en fantasías omnipotentes. Ello se puede observar en el curso de su retórica. Casi siempre tiende a abusar del tiempo del ciudadano y a hablar mucho más allá de lo que es políticamente necesario. Sus discursos serán cada vez más emocionales; y suele suceder que abandone el lenguaje de la discusión y caiga fácilmente en la invectiva y en la descalificación. La violencia de las palabras no tarda en esos casos en traducirse en violencia de los hechos. Poco a poco la lógica argumentativa será reemplazada por gritos y signos mágicos, y las multitudes en las calles se dejarán llevar más por la uniformidad de los colores de las banderas, camisas o boinas, o por la rima de consignas gritadas a coro, que por sus intereses e ideales. En síntesis, la política, y sin que sus actores

se den cuenta, entra en un abierto proceso de *facistización*. Las estructuras populares se convierten en un pueblo; el pueblo se disuelve en masa, y la masa en chusma”.

*6-El peligro de la desigualdad social.* El hecho de que exista desigualdad y pobreza extrema no son condiciones que imposibiliten la democracia, sino al contrario. Será un reto para la democracia lograr superar esas condiciones, aún a sabiendas de que esas situaciones no son el mejor terreno para construir democracias. Lo que sucede es que los populistas se valen del hecho de la desigualdad social para levantar promesas de su erradicación sin lograrlo en el tiempo por falta de políticas coherentes y eficaces. “En este sentido, las dificultades para erigir un orden democrático, más que de las desigualdades sociales provienen de un mal entendido que conviene dejar en claro. Ese no es otro que aquel que afirma que la tarea inmediata de toda democracia debe ser la de superar las condiciones que determina la pobreza social. Ese malentendido es generalmente propagado por los propios políticos, pues como ya se dijo anteriormente, la mayoría de ellos tiene la opinión de que son excelentes expertos en materia de economía; es decir, se trata de una creencia derivada del peligro de la ‘economización de la política’”.

*7- El peligro de la desintegración política.* Este peligro tiene varias facetas. Desde nuestro contexto es preciso señalar aquella que hace referencia a la llamada gobernabilidad. “Cuando la gobernabilidad es precaria, ella se traduce en un desgobierno de las conductas sociales e incluso de la ética individual. La desintegración parece por lo tanto ser consustancial a esa transición, y en algunos casos es tan avanzada, que las expresiones delictivas escapan a cualquiera posibilidad de control social y deben ser enfrentadas policialmente (...) ahí donde no hay política, hay policía. Pero si la policía es parte de esa desintegración total, y en algunos países lo es, las alternativas de democratización de la vida social son muy pocas”.

*8-El peligro de la etnización de la política.* Aún cuando en Venezuela ese no sea un eminente peligro, sin embargo hemos tenido algunos brotes de tal postura. Allí está el planteamiento que se hizo desde el mismo gobierno, a propósito de los festejos del “Día de la Raza” en octubre de 2005, rebautizando al 12 de octubre como el “Día de la Resistencia Indígena”

y que ya ha comenzado a formar parte de los manuales escolares. “El peligro de la etnización de la política es muy actual, y tiene que ver en parte con influjos ideológicos que provienen desde fuera de las comunidades indígenas, particularmente desde fracciones de una izquierda antipolítica que después del derrumbe del comunismo busca nuevos actores que les permitan mantener una actitud confrontativa respecto a todo gobierno y con ello conservar su propia identidad. El indigenismo es para esas izquierdas, una entre otras teorías de sustitución. De ahí que siempre es necesario diferenciar entre las demandas de las comunidades indígenas y agrarias, y las ideologías que les han sido superpuestas”.

*9-El peligro de la ausencia (o de la escasa presencia) de una intelectualidad política.* Es la confrontación entre el pensamiento ideológico y el pensamiento crítico. Para el primero las conclusiones, antes de que los hechos se sucedan, ya están dadas; pero para el segundo el análisis y la reflexión de los conflictos reales son condiciones necesarias de comprensión. “En el espacio que ocupa la llamada intelectualidad hay en cada nación una franja delgada desde donde son producidas ideas que serán reformuladas en diferentes espacios de acción. Puede que los actores de esa franja no se definan a sí mismos como políticos, pero su incidencia política es importante pues, en la medida en que ellos piensan, la nación (otros dicen ‘la sociedad’) se piensa a sí misma. De ahí que cuando se habla de la crisis de la política no sólo es la política la que está en crisis sino que también lo están aquellos que tienen que producir ideas para que la política sea posible. Muchas veces una crisis política no es sino una crisis intelectual reflejada en la política”.

*10-El peligro del democratismo.* Nada en exceso, se suele decir popularmente, es bueno y productivo. Como nos plantea entonces Fernando Mires: un exceso de democracia puede ser nocivo para la propia democracia: “La voluntad mayoritaria puede llegar a ser una voluntad dictatorial si es que la acción de las minorías no se encuentra plenamente garantizada en el juego político. En ese sentido, hay democracias que no son demasiado políticas pues en nombre de las mayorías son reducidos los campos de acción de las minorías. Si bien la democracia implica el gobierno de la mayoría, la política implica las luchas de las minorías para llegar a

ser mayorías. Si a las minorías se les niega esa posibilidad, es suspendido el juego político al interior de una democracia y con ello la democracia misma comienza a extinguirse. Ningún gobierno puede usar el recurso de la mayoría para reprimir a minorías y seguir llamándose a sí mismo democrático. La mayoría otorga el gobierno; pero no un cheque en blanco al gobernante. El democratismo no siempre es democrático”.

Es que este país, y nosotros sus ciudadanos, está viviendo una situación-límite que nos hemos sido capaces de conjurar ni a través de las especulaciones intelectuales, y mucho menos por las mediaciones de la oposición gubernamental, ni del gobierno mismo, pero tampoco por el cruzamiento de discursos e imágenes diversos que día a día nos van presentando, incluso imponiendo, los medios de comunicación social tanto lo de un frente como los del otro. En fin,

¿Cómo responsabilizarnos entonces de nuestros errores y nuestros fracasos si no compartimos el discurso en que podríamos nombrarlos? ¿Cómo compartir duelos si ni siquiera podemos llorar juntos? Que es aquel mínimo sin el cual no hay comunidad que subsista. Ahí radica la gravedad última de una situación en la que hasta la lectura que de ella hace la clase pensante, los intelectuales y las ciencias sociales, en lugar de contribuir a tejer convergencias tiende aún a fragmentar y polarizar la sociedad, ya que no hemos logrado poner en común una lectura en la que sea posible dirimir hasta donde llega lo tolerable y comienza lo intolerable. Los intelectuales no estamos proporcionando a este país una lectura de la situación —no confundir con coyuntura— que ayude a la gente a ubicar su cotidiana experiencia de dolor tanto como las retazos de sentido que alientan nuestra esperanza (Martín-Barbero, 2001: 19).

## II- “Toda la desdicha menos una: la pérdida de realidad”

Sin embargo, todo el análisis previo parte de algunas *constataciones* de orden cuantitativo que nos ayudan a entender qué nos ha pasado como nación, como sociedad y como sujetos. La referencia empírica la tomamos del último estudio de Alfredo Keller y Asociados: *La encrucijada electoral venezolana. Análisis de escenarios políticos de 2006* (abril, 2006).

Para empezar, es bueno tener algunos antecedentes acerca de las *creencias* y *valores permanentes del venezolano* para entender cómo sentimos y como venimos viendo al país. El estudio <sup>2</sup> parte desde el mismo año del triunfo del actual gobierno en 1989 hasta nuestros días:

- Venezuela es uno de los países más ricos del mundo (78 a 92%)
- La función del gobierno es repartir esa riqueza con equidad (75 a 82%)
- Yo no me he beneficiado de la riqueza del país (73 a 87%)
- La culpa es del gobierno anterior (+ partidos + políticos) (61 a 80%)
- Todos los gobiernos del pasado fueron un desastre (50 a 74%)
- La causa del desastre es la corrupción (72 a 91%)
- El que tiene dinero en este país es porque es corrupto (34 a 38%)
- Volveremos a ser ricos al eliminarse la corrupción (72 a 78%)
- ... Y se acabará la pobreza (50%)

En ese sentido, las *consecuencias de orden psicosocial* a las que llega la investigación se resumen en cinco determinantes:

- Rechazo al trabajo “con tantas riquezas” (12 a 24%)
- Alta externalidad del control (50 a 75%)
- Ensoñación con un Estado redistribuidor (52 a 72%)
- Bajo nivel de confianza en las instituciones (promedio negativo de 70%)
- Preferencia de relaciones solidarias sobre productivas (entre 30 y 70%)

Y las *consecuencias de orden político* serían entonces:

- Ciclos periódicos de expectativas y frustraciones agudas
- Demanda constante de políticas asistenciales
- Radicalismo en las actitudes políticas (alrededor del 50%)
- Desapego ideológico y lealtad utilitaria a partidos debilitados
- Segmentación polarizada de las sociedad (50/50)
- Permanente búsqueda de un liderazgo fuerte y redistribuidor
- Elecciones crecientemente de carácter plebiscitario
- Permanente insatisfacción: “Venezuela merece algo mejor” (66%)

### III- Implósión de problemas

Pues bien, a partir de finales de 1998 Venezuela entra en un *torbellino* de profundas transformaciones políticas. Transformaciones, que como el común de los venezolanos esperaban, no llegaron a cristalizar en los necesarios y consecuentes cambios socioeconómicos y culturales. Esta observación, de terrible frustración para una gran parte de la sociedad venezolana, es apuntada desde la visión que nos da el tiempo transcurrido desde esos finales de 1998. En aquel momento, una gran parte del país y su ciudadanía aspiraba a cambios que arrancaran desde la esfera de los político y su visión de país como proyecto, hasta llegar a lo económico. Oigamos los indicadores de la realidad para empezar a vernos:

- La última investigación –cuantitativa y cualitativa- de la empresa Hinterlaces (Branding-marketing-communications) titulada *Monitoreo socio-político. Tendencias y coyuntura* (11ª. Investigación, mayo de 2006) nos dice que los problemas principales del país son: *inseguridad* (37%), *desempleo* (29%), *corrupción* (23%) y *Otros* (11%).

Es decir, que el 89% de la ciudadanía está indicándonos que el desempleo, la delincuencia y la corrupción conforman el “mapa de los problemas” que vive actualmente el país.

- Cuando se pregunta por las causales de esta problemática, la gente responde diciendo que la *ineficiencia* es la principal causa (27%), seguido luego de *fallan las instituciones* (23%), inmediatamente el 21 % apunta que la causa es la *división* que actualmente vive la sociedad venezolana y la *perdida de valores* con el 19%<sup>3</sup>.

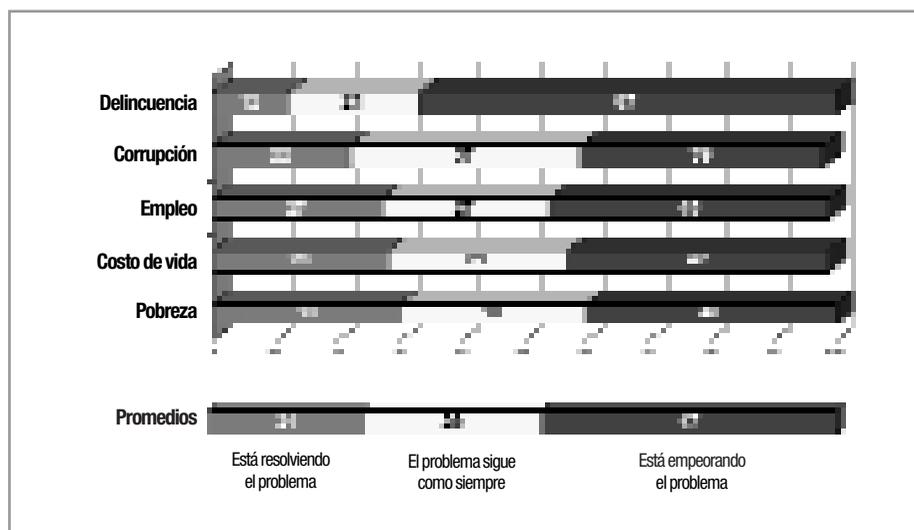
Por su parte, en el estudio de Alfredo Keller y Asociados, aunque coincide en los principales problemas, aparece también el tema de la *pobreza* y el del *costo de la vida*. Pero el trabajo de Keller profundiza más allá pues se pregunta por la eficacia de la gestión gubernamental. Así, cuando se le pregunta a la gente: ¿Cómo está trabajando el Presidente Chávez para resolver estos problemas? Estas son las respuestas:

Otro elemento a destacar, pero esta vez acudimos al *Monitor Socio-Político* de Hinterlaces, es si estos problemas que la gente apunta están igual que antes o han aumentado o se han aminorado. A partir de los datos apuntados podemos ver en el cuadro 1 la idea de cómo están evaluando en estos momentos el tema de la pobreza y el de la corrupción.

### IV- Cuestión de interpretaciones

El momento no puede ser más confuso. Si nos atenemos a las reflexiones y testimo-

GRÁFICO 1  
P.: ¿CÓMO ESTÁ TRABAJANDO EL PRESIDENTE CHÁVEZ PARA RESOLVER ESTOS PROBLEMAS?



Keller y Asoc.: La Encrucijada Electoral Venezolana, Abril de 2006  
Fuente: Keller y Asoc.: Estudio Nacional de Opinión Pública, n= 1.200, Marzo, 2006

CUADRO I  
PERCEPCIÓN DE PROBLEMAS: POBREZA Y CORRUPCIÓN

PROBLEMA	Más que antes	Menos que antes	Igual que antes	N/S-N/R
POBREZA	30%	18%	43%	9%
CORRUPCION	45%	15%	29%	10%

Fuente: Elaboración propia

nios que el ciudadano hace acerca de la situación actual, de cómo se las está llevando con ella y cómo piensa que están solucionándole parte de su vida, las respuestas arrojadas son más confusas y daría la extraña sensación de la incongruencia y de que hay algún hilo que no logramos hilar en esta madeja de enredos en la que estamos. El estudio de Hinterlaces pone a hablar a la gente, les da la palabra – ¡las palabras nunca son neutras!- para que expresen. Algunas cosas de las que ellos dicen:

- “Yo pienso que cada día estamos peor, la situación está malísima, para mí es mentira lo de las casas... que vengan y le den una bolsita de comida una vez al mes eso no soluciona el problema, los problemas siguen y es por cosas políticas... y paga el pobre. ¿Los responsables...? Los políticos, no pienso que sea Chávez pienso que son las personas que están con él. No lo ayudan. Él debería cambiar las cosas si no funcionan, no sé porque no las cambia, pero puede ser que no sabe o que su equipo no funcione. Debería poner personas competentes que quieran ayudar al país y que quieran hacer algo por él. No tienen que ser chavistas, sino personas que de verdad quieran el país. Los problemas más graves...? La inseguridad, desempleo y corrupción está todo igual”. (NI-NI)

- “El de repente tenía la idea de una Venezuela bonita, pero para mí está mal asesorado... Yo creo que no cambia gente por miedo, porque piensa que esta gente lo va ayudar el día que pase algo. Si él tuviera buenas ideales busca apoyo en grandes potencias como Rusia, Estados Unidos... ¿Cómo te vas a ir para Cuba?... cómo va a buscar apoyo en ese país que es el peor del mundo, con ese carajo que es un dictador”. (CHAVISTA)

- “Lo que más me gusta de Chávez es que trata a los pobres con cariño y lo que no me gusta es que le da mucho a los otros países y a uno el pobre lo deja sin darle muchas cosas, las que uno

necesita. ¿Cómo es eso que quiere a los pobres y no les da lo que necesita...? El trata de hacer las cosas bien pero los que no lo hacen bien son sus seguidores. El dice que está invirtiendo en las casas, pero no sé. El dijo que iba a hacer era sacar a los pobres adelante, hay casi igual de pobres que antes”. (CHAVISTA)

¿Cómo explicar esas respuestas cuando antes nos decían que sus problemas han venido empeorando? ¿Cómo interpretar y darle significación a esas palabras cuando la popularidad del Presidente, en términos de agrado o desagrado, está en 63% de agrado y 24% de desagrado? La respuesta creo que tendríamos que buscarla en lo que se ha dado en llamar el “Efecto Chávez”, es decir el tipo de “narrativa” que maneja Hugo Chávez y que ha logrado cautivar a la gente, especialmente a los sectores populares. Aquiles Esté lo expone así: “La audiencia al exponerse a una narrativa de esta naturaleza pareciera exclamar exaltada: *esa es mi historia, ese es mi drama, esta marca entiende lo que siento*. Es allí cuando se produce el apego, la lealtad hacia una marca” (2006: 53). Es un asunto emocional, pero que liga simbólicamente con el tema de la significación que Chávez viene prometiendo desde hace ya un buen rato. No es un signo de razón, “es la capacidad para presentarle a la audiencia una narrativa auténtica, reveladora de alguna experiencia que la gente reconoce como propia” (Ibidem, 52).

Las principales conclusiones a las que llega Hinterlaces en relación al *nexo simbólico* entre el Presidente de la República y los sectores populares son bien esclarecedoras. Se trata de resultados arrojados por los grupos focales, es decir es la gente la que opina, la que dice...

- El respaldo a Chávez tiene distintos grados de adhesión y simpatía, influenciados en primer lugar por los contenidos fundamentales de su discurso: opción por los pobres, lucha contra el pasado de privilegios y exclusión social, así como por la percepción de que Chávez “*tiene buenas intenciones*”, “*quiere a Venezuela*” y “*está con los pobres*”.

- Aquí están los componentes simbólicos clave, existenciales y sociales, que conforman el “cemento emocional y afectivo” –ni político ni ideológico- que sella la lealtad de un segmento importante de los sectores populares con el Presidente Chávez.

- Los pobres recuperaron visibilidad y reconocimiento social: “*Es que antes no existíamos*”, “*Nadie nos tomaba en cuenta para nada*”, “*Ahora tenemos esperanza, tenemos una oportunidad, tenemos porqué luchar*”. Igualmente, alcanzaron el respeto y la dignidad: “*La oposición piensa que somos ignorantes y marginales* Aquí están los componentes simbólicos clave, existenciales y sociales, que conforman el “cemento emocional y afectivo” –ni político ni ideológico- que sella la lealtad de un segmento importante de los sectores populares con el Presidente Chávez.

- “Como este Presidente nunca habíamos tenido uno que se ocupara de los pobres”, “Ha puesto en el tope a los excluidos”, “Ahora los pobres somos venezolanos gracias a ese líder”, “Chávez ha hecho cosas buenas, durante 40 años se dedicaron sólo a unos pocos y menospreciaron al pobre”...

- Estas reivindicaciones fundamentales para los pobres, están asociadas a la personalidad “*humilde y sencilla*” de Chávez, “*Sabe lo que es la pobreza y la necesidad*”, “*El baja hasta donde nosotros*”, “*Nos habla y nos convence con su palabra*”...

## V- El contexto emergente

Los ecos de los planteamientos de Beatriz Sarlo, a partir de la experiencia vivida y sufrida –como dice la autora-, y los del chileno Fernando Mires, estudiando los signos que se muestran como verdaderos peligros en esta América Latina de aquí y ahora, se hacen visibles en la Venezuela del presente. Diríamos que demasiado visibles y hasta coincidentes para el momento actual, que hace que hoy empecemos a dudar de la supervivencia de la *libertad* y la *democracia* como hechos reales y tangibles. Entendidas la libertad y la democracia en su sentido habermasiano, es decir, la presencia de un espacio libre y democrático, no coercitivo por ninguna forma de poder, para “el libre juego de la opinión pública como motor de la política demo-

crítica en su sentido real y empírico y en un sentido normativo” (Boladeras Cucurella, 2001: 68). Como vemos, para J. Habermas el espacio público libre y democrático será el lugar donde se hagan visibles las más diversas contradicciones de la vida social y política y Habermas entenderá la “esfera pública burguesa” como la aparición de un espacio en donde “(...) el interés público de la esfera privada en la sociedad burguesa deja de ser percibido exclusivamente para la autoridad y comienza a ser tomado en consideración como algo propio por los súbditos mismos” (1981:71). Allí nace la idea de una esfera pública no vertical, sino deliberativa.

Los procedimientos democráticos estatuidos en términos de Estado de derecho (...) permiten esperar resultados racionales en la medida en que la formación de la opinión dentro de las instancias parlamentarias permanezca sensible a los resultados de una formación informal de la opinión en el entorno de esas instancias, formación que no puede brotar sino de espacios públicos autónomos. Sin duda, (...) el presupuesto de un espacio público político no hipotecado, es un presupuesto carente de realismo; pero bien entendido, no se le puede calificar de utópico en sentido peyorativo (Habermas, 1998:614).

No es casual que Habermas refiera el término Estado de derecho, como condición requerida para la existencia de una opinión pública libre y democrática. La cuestión es discutir si en el actual contexto venezolano gozamos de un Estado de derecho en sentido real, no virtual, que vaya más allá de lo que la Constitución y las leyes nos proclaman. El jurista mexicano Rodolfo Vázquez en línea conceptual con J. Habermas y desde un punto de vista liberal, nos aclara ¿qué es el Estado de derecho?. Nos dice:

No todo Estado es estado de derecho’, incluso más ‘no todo estado con derecho es un estado de derecho’. Una de las características de los estados modernos es, precisamente, su organización a partir de un sistema jurídico que delimite funciones y que permita la resolución de conflictos en el seno de la propia sociedad. Sin embargo, esta vocación de legalidad puede ser perfectamente compatible con estados dictatoriales o autoritarios. La mera existencia empírica de un ordenamiento jurídico no garantiza *ipso facto* un estado de derecho. Para que éste sea posible se deben satisfacer cuatro condiciones internas que resumiría en las siguientes: 1.primacía de la ley; 2.respeto y promoción de los derechos fundamentales; 3.control judicial de constitucionalidad; y 4.responsabilidad de los funcionarios. Todas ellas condiciones necesarias y, en su conjunto, suficiente para que exista un estado de derecho, y no cualquier estado de derecho, sino (...) un estado *liberal igualitario* de derecho (2003:223).

No requerimos de intérpretes para entender y ver la ruptura que existe conceptualmente con la realidad y que la propia realidad nos está mostrando. La descripción del concepto

de Estado de derecho es viva y bien clara. No hay lugar a dudas. No es casual que un editorial de la hermana revista *Sic* dijera con mucha claridad y preocupación que “Para un gobernante lo más imprescindible es la independencia de poderes. Recuérdese que ésta se diseñó, no en tiempo del absolutismo de la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII sino en el siglo XVIII, cuando gobernaba lo que se llamó el despotismo ilustrado, cuyo lema era ‘todo para el pueblo, pero sin el pueblo’. Esto es lo que no entendió el bloque soviético que denigró de la que llamó democracia formal y siguió aferrado a la línea del centralismo democrático, que acabó en pura y simple dictadura, o la del secretario general del partido o la de la *nomenclatura*. Esta fue una de las causas estructurales de su implosión. Esa exclusión de los otros se tradujo en pérdida de dinamismo, en distorsión, en esclerosis y por supuesto, en una violación sistemática de los derechos humanos” (*Sic*, 2005: 196). Finaliza de manera tajante, como conclusión, con esta idea:

Para hacer la revolución, entendida ésta como reinventar un país destruyendo todo lo anterior y rediseñándolo completamente, es cierto que la toma total del poder es el mejor camino. Pero a estas horas de la historia, la pretensión de parar la historia, de negarla y de arrancar desde uno mismo es una pretensión absolutamente irracional y está condenada al fracaso. Pero no sólo al fracaso sino a dejar el país en ruinas y con traumas profundísimos. Quienes creen en el espejismo de reinventar un país, sienten que el expediente de eliminar toda competencia es el más cómodo y expedito y por eso no ven problema. Sin embargo, para el que no quiera ser ciego, ya se está viendo cómo lo pretendidamente nuevo está empezando a ser una

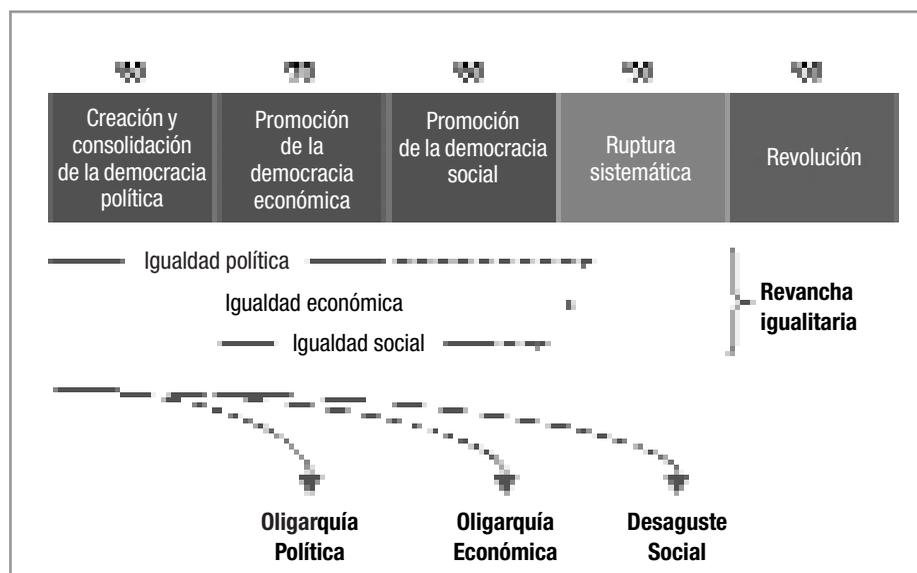
reedición de lo que todos rechazamos y por lo que Chávez llegó al poder (Ibidem).

Al respecto, el documento de Alfredo Keller y Asociados nos ofrece un excelente gráfico que nos muestra una visión de cómo ha ido variando el sentido del llamado “proyecto democrático” hasta llegar a esto que se ha dado denominar “proyecto revolucionario bolivariano”:

Lo que sí nos muestran ambas investigaciones de opinión pública es que la gente no ve con mucha confianza el “proyecto” hacia donde se nos quiere llevar. A tal efecto, cuando a la gente se le pregunta por el sistema socio-político preferido para Venezuela las respuestas son 78% Democracia, 18% Otros y apenas un 3% NS-NR. Ahora bien, cuando al mismo encuestado se le indica que elija entre sistemas de gobierno en particular para Venezuela, nos apunta: 75% Democracia, apenas un 11% Socialismo Siglo XXI, 9% Capitalismo y 4% Otros. Y cuando se le pide al entrevistado/encuestado cuáles son o deberían ser las características más importantes de un sistema democrático, estas son las respuestas que se explican por sí solas (Monitor Socio-Político de Hinterlaces, mayo 2006):

- Igualdad/Derechos/Justicia Social:33%
- Libertad de Expresión/ Crítica / Participación/Protesta:33%
- Instituciones/Orden:16%
- Elecciones/Partidos Políticos:9%
- Otros: 8%

GRÁFICO 2  
EVOLUCIÓN PROGRAMÁTICA DEL PROYECTO DEMOCRÁTICO



Keller y Asoc.: La Encrucijada Electoral Venezolana, Abril de 2006

Y la conclusión final a la que llega la investigación de Hinterlaces en cuanto a “visión de país” que resulta del cruce entre varias preguntas y sus respectivas respuestas es:

Pero cambiamos los actores, los símbolos para guiarnos, cambió el sentido de país y hasta los imaginarios, se voltearon las experiencias, pero la manera de conducir la “cosa pública” sigue igual y hasta de forma desquiciada y sin límites. Es que no tenemos idea y realidad de Estado porque no hay transparencia en los actos gubernamentales. Nada ha cambiado en el panorama, aunque estemos en presencia de un paisaje distinto. José Ignacio Cabrujas, en conversación con la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado Venezolano, por allá en 1987, decía que en Venezuela el concepto de Estado es apenas un disimulo.

El concepto de Estado es simplemente un “truco legal” que justifica formalmente apetencias, arbitrariedades y demás formas del “me da la gana”. Estado es lo que yo, como caudillo o como simple hombre de poder, determino que sea Estado. Ley es lo que yo determino que es Ley. Con las variantes del caso, creo que así se ha comportado el Estado venezolano, desde los tiempos de Francisco Fajardo hasta la actual presidencia (...) El país tuvo siempre una visión precaria de sus instituciones porque, en el fondo, Venezuela es un país provisional (...) El Estado venezolano actúa generalmente como una gerencia hotelera en permanente fracaso a la hora de garantizar el confort de los huéspedes. Vivir, es decir, asumir la vida, pretender que mis acciones se traducen en algo, moverme en un tiempo histórico hacia un objetivo, es algo que choca con el reglamento del hotel, puesto que cuando

me alojo en un hotel no pretendo transformar sus instalaciones, ni mejorarlas, ni adaptarlas a mis deseos. Simplemente las uso (...) El resultado es que durante siglos nos hemos acostumbrado a percibir que las leyes no tienen nada que ver con la vida (...) La estructura principista del poder fue siempre nuestro mejor escenario (1987: 7 y ss.).

## VI-“Siete años no son nada”

Está armado el círculo. La dinámica económica y política en la trama de decisiones, en la formulación de políticas de todo orden y niveles, involucra necesariamente una cuestión cultural que nos remite inmediatamente al imaginario en que se mueve el poder, en este caso el “gobierno revolucionario y bolivariano” hoy en funciones de Estado. Esas dos dimensiones son fundamentales para entender todo un conjunto de decisiones intelectuales y políticas como líneas de acción cultural que intentan proyectarse en el tiempo histórico y convertirse como decía un dirigente del alto gobierno en “referencia y en poder hegemónico”. En ese sentido, hay que entender el gran esfuerzo que están haciendo los más diversos “actores políticos” del llamado “oficialismo” para la *reinstitutionalización* y la *reconstrucción* del Estado, de la polis, de la comunidad política y cultural, de la ciudadanía y de la sociedad en general.

Lo que sí ha quedado claro en estos y casi siete años del “proceso” es la evidencia de una razón muy vieja en América

Latina y en el pensamiento de una “izquierda política” anclada en la nostalgia y el pasado, que además ha conducido a fracasos estrepitosos, que carga de sentido positivo la estatización de cualquier actividad pública por encima de las iniciativas libres de la ciudadanía heterogénea, plural y caótica que reside en la mal llamada sociedad civil o en la sociedad en general. Es la idea del Estado como concepción “iluminada” o “vanguardista” que debe estar por encima como una especie de “superpoder” o “big brother” orwelliano orientando los designios hacia dónde debe conducirse la sociedad. No es más que el deseo de fortalecimiento de una idea errónea de la esfera pública contra el poder “incontrolado” e “¿incontrolable?” de los intereses privados. Aquí reside la confusión entre lo público y lo estatal-gubernamental, la confusión en que el ámbito de la democratización de la sociedad debe darse desde el Estado y su institucionalidad y no desde las fuerzas que deben renacer al interior de la propia sociedad.

Desde esa “razón” o “razones” para los que creemos en la *Libertad* y en la *Democracia*—con mayúsculas ambas— estos tiempos que corren en el país no son los más proclives para la realización de esos ideales, ni siquiera en el mediano plazo. Es evidente que rondan en la atmósfera otros conceptos acerca de esas palabras y que se ponen de manifiesto en todo el conjunto de publicaciones que promueve el gobierno y en los actos majestuosos que se proyectan desde él. Vivimos un “desconcierto ideológico” en el sentido de que “Nuestras palabras claves están enfermas: están degradadas, se han vuelto obsesivas, se repiten a tontas y a locas, y con ellas se pretende conocerlo y explicarlo todo. Han perdido virtud operativa y han adquirido virtud mágica de exaltación o de exorcismo (...) Nuestras palabras clave se han agujereado, se han vuelto ciegas y cegadoras. Creíamos que iluminaban la naturaleza de la realidad social y política; descubrimos que nos la camuflaban (...) Pues bien, las palabras no son lo real. Traducen lo real por mediación de las ideas. El problema de las palabras remite, pues, al de las relaciones entre las ideas y lo real” (Morin, 1981: 64-65). En tal sentido, los ideales de *Libertad* y *Democracia* que reivindico son el del reconocimiento y expresión de la diversidad cultural del país, el de la diversidad y respeto a la pluralidad ideológica y política, el de la necesaria disidencia con fundamento en la razón, el de la garantía de información plural... De lo contrario entramos en una realidad de país que se va pareciendo cada

GRÁFICO 3  
VISIÓN DEL PAÍS



vez más a todo lo que hemos venido negando como realidad de país y de sociedad.

El poeta Rafael Cadenas nos ofrecía en el año 2001 un extraordinario texto *Sobre la barbarie* en la que se explayaba sobre el sentido y los sentidos que encierra ese término convertido, en muchas partes del planeta tierra, tanto antes como ahora, en una realidad. No se trata, de nuestra parte, de cerrar con sentido apocalíptico, pero como decía Humberto Eco en alguna parte: “Estos son hechos, nos gusten o no, y los hechos son tales precisamente porque son independientes de nuestras preferencias”. Así, escribía Cadenas:

Después de este recorrido es natural preguntarse hoy, en el umbral del siglo XXI, qué se puede hacer ante la barbarie, y no creo que haya una respuesta definitiva. Hay quienes piensan que es posible un cambio de mentalidad que no se quede en la superficie, en el nivel de las ideas. Lo que hemos vivido en esta época basta para desengañarlos. Ya sabemos que el hombre nuevo de que se ufana el país socialista modelo no era tal, seguía siendo el hombre de siempre con el agravante de estar privado de libertad, aterrado por el *big brother*, aplastado por el leviatán totalitario, luego el Partido, y su líder, el nuevo dios quien había decidido que representaba al pueblo, la revolución, la historia, el futuro, la verdad, el paraíso y era el único que en realidad hablaba; a los demás sólo les correspondía oír porque habían perdido el idioma. Semejantes encarnaciones son funestas. El hombre nuevo era, pues, un ser mutilado que ni podía sacar del pecho su voz.

Es evidente que todas las revoluciones han sido un fracaso, además con un costo incalculable de sangre, pero todavía hay personas, casi siempre generosas, que creen en la de nuestro tiempo. Tal vez piensan que la próxima será distinta, que la libertad será preservada, que se evitarán los errores cometidos por las anteriores, y por fin las mañanas cantarán, pero de hecho lo que hacen es perder el presente, el otro nombre de la vida, sacrificándolo en nombre de una fantasmagórica tierra. Podrían optar por la evolución, pero ella no es espectacular, no posee rebrillos alucinantes, no se presta para el lucimiento del yo, no brinda muchas ocasiones para los discursos excesivos, no alienta esa *hybris* que los dioses castigan. Es modesta, es prudente, es cívica (2001: 575-576).

■ **Marcelino Bisbal es profesor de la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro del consejo de redacción de la revista *Comunicación*.**

## Notas:

- 1 Mires, Fernando (2005). *Los diez peligros de la democracia en América Latina*. Texto publicado en el “site” de la revista *Nueva Sociedad*. Web: [www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve). Sección de Intervenciones.
- 2 Ver al respecto la investigación de opinión pública de la empresa Alfredo Keller y Asociados (Consultoría de Asuntos Públicos): *La encrucijada electoral venezolana. Análisis de escenarios políticos de 2006*. Caracas, abril 2006.
- 3 Ver al respecto la investigación de opinión pública de la empresa Hinterlaces-Branding, Marketing, Communications: *Monitor Socio-Político. Tendencias y Coyunturas. 11 investigación*. Caracas, mayo 2006.

## Bibliografía

- Boladeras, Cucurella (2001). “La opinión pública en Habermas”, en la revista *Anàlisi*, No. 26, 2001. Editada por el Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Cabrujas, José Ignacio (1987). “El Estado del disimulo”, en VARIOS AUTORES (1987). *Heterodoxia y Estado*. Ediciones de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado. Venezuela.
- Cadenas, Rafael (2001). “Sobre la barbarie”, en VARIOS AUTORES (2001). *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios. Libro 2*. Editado por la Fundación Polar. Venezuela.
- Esté, Aquiles (2006). “El nacionalismo se rediseña en la paradoja. Patriotero es el logo”, en la revista *Veintiuno*. Revista editada por la Fundación Bigott, año 3, No. 11, junio-julio/2006. Venezuela.
- Habermas, J (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Editorial Gustavo Gili. España.
- Habermas, J (1998). *Facticidad y validez*. Editorial Trotta. España.
- Marías, Julián (2001). *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*. Editorial Planeta. España.
- Martín-Barbero, Jesús (2001). “Colombia: ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional”, en VARIOS AUTORES (2001). *Imaginario de nación*. Editado por el Ministerio de la Cultura de Colombia. Colombia.
- Mires, Fernando (2005). *Los diez peligros de la democracia en América Latina*. Texto publicado en el “site” de la revista *Nueva Sociedad*. Web: [www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve). Sección de Intervenciones.
- Morin, Edgar (1981). *Para salir del siglo XX*. Editorial Kairós. España.
- Revista *SIC* (2005). “La toma total del poder ¿es el mejor camino?”, en la revista *SIC*, No. 675, junio 2005, año LXVIII. Editada por el Centro Gumilla. Venezuela.
- Sarlo, Beatriz (2001). “Ser argentino: ya nada será igual”, en VARIOS AUTORES (2001). *Imaginario de nación*. Editado por el Ministerio de la Cultura de Colombia. Colombia.
- Vázquez, Rodolfo (2003). *¿Qué es el Estado de derecho? Un punto de vista liberal*. Editado por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. México.